

VEGANISMO, ETNOGRAFÍA PERFORMATIVA Y ESTUDIOS CRÍTICOS ANIMALES

María Marta Andreatta¹

En el presente artículo analizo el aporte que supone la etnografía performativa para el estudio crítico de la práctica del veganismo, como así también de las relaciones entre animales humanos y no humanos. Para ello, en un primer momento exploro las definiciones y orígenes de la etnografía performativa. A continuación, desarrollo brevemente sus principales aplicaciones para, finalmente, reflexionar en torno a su pertinencia y potencialidades en el marco de los estudios críticos animales.

Palabras clave: veganismo, estudios críticos animales, etnografía performativa, autoetnografía

No presente artigo analiso o aporte que supõe a etnografia performativa no que se refere ao estudo crítico da prática do veganismo, bem como no que tange às relações entre animais humanos e não-humanos. Portanto, em primeiro lugar, exploro as definições e origens da etnografia performativa. Por conseguinte, desenvolvo brevemente suas

¹Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad UNC, CONICET;
Universidad Siglo 21, Córdoba, Argentina
E-mail: maryandreat@gmail.com

principais aplicações para, enfim, refletir acerca de sua pertinência e potencialidade no que concerne aos estudos críticos animais.

Palavras-chave: veganismo, Estudos Críticos Animais, etnografia performativa, autoetnografia.

In this paper, I analyze the significance of performance ethnography to critically study veganism, as well as human-animal relations. First, I explore definitions and origins of performance ethnography. Then, I briefly describe its main applications. Finally, I reflect on its relevance and potential within the framework of critical animal studies.

Keywords: veganism, critical animal studies, performance ethnography, autoethnography

I. Introducción

En Argentina, la práctica del veganismo no es reciente aunque ha adquirido mayor visibilidad en los últimos años debido a la multiplicación de redes sociales (Navarro, 2014), especialmente de tipo virtual. Y si bien tal práctica ha sido —y continúa siendo— estudiada desde diversos enfoques en otros contextos socio-culturales (por ejemplo: Alloun, 2015; Díaz Carmona, 2012; McDonald, 2000; Roser, 2011; Twine, 2014; Wright, 2015), en nuestro país los trabajos de tipo académico que abordan la temática aún son escasos, configurando un campo emergente que algunos investigadores han comenzado a explorar recientemente (por ejemplo: Aboglio, 2014; Navarro, 2014).

En el marco de los estudios críticos animales (*critical animal studies*), se ha destacado la apertura de quienes trabajan en esta línea hacia estrategias de investigación alternativas e innovadoras, las cuales desafían las limitaciones impuestas por el positivismo y el empiricismo² —que mantienen una fuerte

influencia en el medio académico— y apuntan a la transformación social, tales como los métodos visuales, los métodos biográficos o la investigación-acción participativa. Asimismo, se ha señalado la pertinencia del campo para la adopción de este tipo de estrategias, dado que lo que se busca es la llegada a audiencias diversas para lograr empatía y un cambio de conciencia que pueda, finalmente, modificar la forma en que las sociedades humanas se relacionan con los no-humanos (Griffin, 2014).

En el presente artículo me propongo analizar el aporte que supone la etnografía performativa para el estudio crítico de la práctica del veganismo, como así también de las relaciones entre animales humanos y no humanos. Para ello, en un primer momento exploraré las definiciones y orígenes de la etnografía performativa. A continuación, desarrollaré brevemente sus principales aplicaciones para, finalmente, reflexionar en torno a su pertinencia y potencialidades en el marco de los estudios críticos animales.

² Me refiero aquí a la persistencia de dualismos rígidos, tales como investigador/investigado, experto/profano, escritura/trabajo de campo, teoría/práctica, entre otros (Griffin, 2014), fundamentados en una epistemología dualista y objetivista, que propone la experimentación y la

manipulación de variables como única forma válida de generar conocimiento (Guba y Lincoln, 2012), desestimando la importancia de cuestiones tales como la autorreflexión, la crítica o el compromiso político.

II. Etnografía performativa: explorando algunas cuestiones básicas

La etnografía performativa es un enfoque de investigación originado a partir de la llamada *crisis de representación* de las ciencias sociales en los años ochenta y noventa del siglo pasado (Given, 2008), contexto en el cual los científicos comenzaron a plantearse no solo si la objetividad contribuía a mejorar la condición humana, sino también si era realmente posible alcanzarla. Esto dio lugar al surgimiento de nuevas formas de conceptualizar y desarrollar la investigación social, capaces de incluir las voces hasta entonces silenciadas en el proceso de producción de conocimiento (Feliú, 2007). En este sentido, Conquergood plantea que el desarrollo del enfoque performativo constituyó “un acto ético que desafió la crisis de representación al ofrecer un modo empático y encarnado de conocer y sentir profundamente al otro” (en Given, 2008, 608).

Definir claramente la etnografía performativa no resulta una tarea simple en tanto se trata de un campo aún emergente que los investigadores van construyendo y delimitando al tiempo que aplican esta estrategia en diversas

temáticas y contextos de trabajo. Así, Alexander explicita que la etnografía performativa “es, literalmente, la representación dramatizada de notas derivadas de la etnografía”, y la plantea como un enfoque que busca “estudiar y dramatizar la cultura” (2013, 94). Para este autor, una característica fundamental de la etnografía performativa es su capacidad de “incitar a la cultura” (2013, 95). Es decir que, mediante la representación dramatizada de las vidas y el contexto de una cultura particular, se lograría provocar en las audiencias un entendimiento crítico y una respuesta que llevara, eventualmente, al cambio social. En este mismo sentido, Holman Jones (2005) destaca que la etnografía performativa posibilita pasar de la indignación o el enojo que producen las situaciones que consideramos injustas, a la acción concreta, mostrando al mundo lo que está pasando y, de esta manera, impulsando a la reflexión y al cambio. Asimismo, argumenta que se trata de una forma de hacer investigación que involucra tanto a los investigadores como a las audiencias al crear una experiencia que conjuga teoría y praxis en formas complejas, contradictorias y significativas. Para Given (2008), la etnografía performativa abarca un conjunto de

estrategias de investigación que permiten indagar tanto los grandes dramas sociales o momentos dramáticos de la vida, como las interacciones cotidianas que incluyen comportamientos condicionados culturalmente para representar ciertos roles sociales –por ejemplo: padre, hija, esposa, jefe, empleado– y actos comunicativos performativos –es decir, las palabras como capaces de producir un impacto en el mundo.

Como estrategia de investigación, la etnografía performativa reúne y pone en práctica los métodos y los conceptos de dos tradiciones disciplinarias: la *etnografía* y los *estudios de la performance*. Así, toma de la *etnografía* fundamentalmente el método de observación participante y el propósito de comprender y describir una cultura. Los *estudios de la performance*, por su parte, conjugan elementos de los estudios de la comunicación, la sociología, los estudios culturales, la antropología, la psicología, la literatura, el teatro, entre otros (Alexander, 2013; Given, 2008). Su finalidad es explorar el comportamiento humano –el cual es considerado como performativo; es decir, “construido, representado, emergente, repetible y subversivo desde el punto de vista social” (Alexander, 2013, 99)— tal como se

presenta en la vida real. En este marco, la acción social es equiparada a un evento teatral (Given, 2008), constituyendo así una *actuación cultural* que reproduce los roles y las normas de una comunidad en particular pero que, al mismo tiempo, las construye (Alexander, 2013). La etnografía performativa buscaría, entonces, describir e interpretar la cultura, no de una forma exclusivamente intelectualizada, sino de una manera personificada y encarnada, a través del *hacer*, valiéndose de disciplinas provenientes del arte, tales como el teatro, la danza, la música, la literatura, el cine, entre otras. En este sentido, Tedlock plantea que “la actuación está en todas partes en la vida”, por lo cual el teatro y otros tipos de dramatización constituyen una forma de etnografía. Entonces, a través del teatro se “crean y representan textos morales” que no solo muestran o describen sino que también son capaces de producir “una respuesta empática y un análisis político profundamente comprometido” (2013, 204). Asimismo, remarca el carácter terapéutico de diversas formas teatrales populares –tales como la danza, los títeres, el relato de historias, la música— que permiten “la catarsis y la sanación grupal” (2013, 205) ante

experiencias traumáticas y contextos sociales adversos.

Como paradigma de investigación, la etnografía performativa privilegia una epistemología experiencial y participativa, valorando la intimidad y el involucramiento como formas de entendimiento, permitiendo una actitud de vulnerabilidad hacia las propias experiencias y las de los otros (Denzin, 2003b). La investigación performativa constituye un espacio donde confluyen contexto, agencia, praxis, historia y subjetividad (Denzin, 2003a). En consecuencia, Denzin propone una [auto]etnografía performativa –en la cual el límite entre etnógrafo y participantes se desdibuja– constituida por “textos que se muevan desde las epifanías al despertar de la memoria, desde lo personal a lo político, desde lo autobiográfico a lo cultural, desde lo local a lo histórico” y “que muestran cómo las personas dan dignidad y significado a sus vidas”, a la vez que otorgan una visión utópica y esperanzadora “de cómo las cosas podrían ser mejores y diferentes” (2014, 25). Asimismo, plantea que es un método que pone a “funcionar la imaginación crítica sociológica y sociopolítica para comprender la política y las prácticas que moldean la experiencia humana” (Denzin,

en Alexander, 2013, 95). La etnografía performativa “es una manera política y moral de ser y estar en el mundo; es un discurso moral” (Denzin, 2015, 226). En este sentido, “no es suficiente hacer solo etnografía o investigación cualitativa. Por supuesto que intentamos comprender el mundo, pero demandamos una política performativa que lidere el camino hacia un cambio social radical” (Denzin, 2015, 227). En esta propuesta convergen la investigación performativa y la pedagogía crítica con la finalidad no solo de analizar críticamente e interpretar la cultura mediante el *hacer*, sino de utilizar este conocimiento construido colectivamente para cambiar el mundo.

III. Haciendo etnografía performativa

La etnografía performativa puede utilizarse en cualquiera o, incluso, en todas las etapas del proceso de investigación; es decir, en la generación o recolección de datos, en el análisis y en la presentación de los resultados. No obstante, cabe mencionar que, al trabajar desde este enfoque, los límites entre trabajo de campo, análisis y resultados tienden a difuminarse.

Para la etapa de recolección o generación de datos, el investigador puede buscar o provocar situaciones que le permitan observar y/o participar de actuaciones culturales que ocurran en la vida real o que estén siendo dramatizadas. Por ejemplo, la elaboración de una obra teatral con los participantes de una investigación supone una manera diferente de producir conocimiento y de entender su realidad, basada en actividades y diálogos que surgen de manera “espontánea, intuitiva, tácita, experiencial, encarnada y afectiva, más que simplemente cognitiva” (Given, 2008, 609).

Asimismo, continuando con el ejemplo anterior, el proceso de creación de una obra teatral incluye la interpretación y el análisis de aquello que se está generando. Al actuar un rol, el intérprete existe simultáneamente en dos planos: como personaje en el mundo ficticio de la dramatización y como actor que observa esta situación desde el mundo real. Alternar entre estas dos realidades, sumando al proceso de análisis los aportes teóricos pertinentes a la temática que se esté abordando, permite a este intérprete –que puede ser participante, alumno o investigador– comprender de otra manera y dar nuevos significados a esa misma

situación. En este sentido, la etnografía performativa se constituye en una estrategia tanto de generación y recolección como de análisis e interpretación de datos (Given, 2008).

En cuanto a la representación de los resultados de una investigación, Given plantea que el etnodrama³ es, muy probablemente, el tipo de etnografía performativa más ampliamente utilizado, que ha ganado gran aceptación como un medio para “involucrar audiencias diversas de una forma tanto empática, emocional y encarnada como intelectual” (2008, 610). Tal vez sea por esto que algunos autores (Alexander, 2013; Tedlock, 2013) mencionen fundamentalmente al teatro cuando se refieren a hacer etnografía performativa, aunque es posible encontrar trabajos donde el resultado de una investigación se muestra en otros tipos de textos performativos como, por ejemplo, en forma de poesía (ver: Saldaña, 2006; Tilley-Lubbs, 2011).

Según Denzin, los textos de tipo performativo son “creativos, apasionados, viscerales y cinéticos; se focalizan más en

³ Saldaña (en Given, 2008) distingue *etnoteatro* de *etnodrama*, considerando al primero como la actuación en vivo de un texto performativo y al segundo como el guión escrito.

el proceso que en el producto; son críticamente reflexivos por parte del investigador, y experimentan con las formas, incluyendo al arte popular”. También destaca que son “textos abiertos, con múltiples significados” y que “posibilitan el diálogo con los participantes, atraen a audiencias diversas y dejan planteadas preguntas en lugar de formular conclusiones” (en Given, 2008, 610).

A continuación me referiré al uso del etnodrama para la representación de resultados dado que, como mencioné previamente, es el tipo de texto performativo más utilizado por los investigadores que hacen etnografía performativa.

De acuerdo con Saldaña (1999), el proceso de elaboración de un etnodrama requiere, en primer lugar, de la reducción de los datos obtenidos en el trabajo de campo, tales como las transcripciones de entrevistas o las notas de campo. También es de utilidad desarrollar, a partir de este primer análisis, categorías y asignarles códigos *in vivo*. A partir de este proceso surgirán categorías mayores que podrían convertirse en las escenas principales del etnodrama. A modo de ejemplo, cabe mencionar que apliqué este procedimiento en un trabajo reciente

(Andreatta, 2015b). Así, del análisis de las entrevistas y las notas de campo surgieron tres categorías mayores que se convirtieron en tres escenas en las cuales construyo un diálogo entre los entrevistados en torno a estas temáticas, utilizando para ello las transcripciones textuales.

Otro aspecto a considerar en un etnodrama es el grupo de personajes que protagonizará la dramatización. En este sentido, Saldaña (1999) sostiene que el etnodrama puede construirse con un solo personaje o con varios. En el primer caso, la entrevista realizada a una sola persona puede convertirse en un monólogo que incluya las reflexiones en torno a las categorías obtenidas previamente. En el segundo caso, los personajes del etnodrama serán aquellos entrevistados cuyas narraciones resulten más relevantes para la temática que se está desarrollando. Los diálogos entre personajes pueden extraerse directamente de la observación de conversaciones registradas en notas de campo o construirse artificialmente a partir de distintas fuentes de datos, obtenidas de diferentes participantes, en sitios y momentos diversos. En cualquier caso, se incluirán también en el guión los aportes teóricos pertinentes para el fenómeno que se está analizando. En mis

textos performativos (Andreatta, 2015 a y b) utilicé, por un lado, la estrategia de la voz en *off* para traer al etnodrama las voces de autores referentes de las temáticas que se abordaban en cada escena. Por otra parte, para explicitar el marco teórico-metodológico de la etnografía performativa, construí un diálogo entre Norman Denzin, Johnny Saldaña y yo misma. En este sentido, cabe mencionar que el investigador puede incluirse o no como un personaje más del etnodrama. Si decide que sí, deberá considerar si será un personaje principal o secundario, y si interactuará o no con los demás personajes y de qué manera.

Además, Saldaña recomienda apelar a la acción visual, utilizando formas no verbales de revelar distintos aspectos de los personajes y del fenómeno que se está abordando, aprovechando así las posibilidades que brinda el teatro en cuanto a escenografía, vestuario, iluminación, movimiento y gestualidad de los actores en escena. Asimismo, señala que “dado que gran parte de la investigación cualitativa analiza a los participantes *en acción*, hay cosas para *mostrar* en el escenario” y, por ello, vale atender a este adagio, comúnmente citado en el teatro: “*No lo digas, muéstralo*” (1999, 67).

IV. Etnografía performativa, estudios críticos animales y veganismo

Habiendo desarrollado brevemente origen, definiciones y formas de hacer etnografía performativa, me referiré a la pertinencia de este enfoque y las potencialidades que supone para el análisis crítico del veganismo y las relaciones entre animales humanos y no humanos, en el marco de los estudios críticos animales (en adelante, ECA).

Según plantea Griffin (2014), los ECA constituyen un proyecto interdisciplinario orientado a analizar críticamente las diferentes problemáticas relacionadas con la explotación de los animales no humanos, aunque sin desentenderse de las formas de opresión que experimentan los animales humanos⁴. Como proyecto interdisciplinario, valora entonces la incorporación de estrategias de investigación provenientes de diversas disciplinas y corrientes teóricas, especialmente de aquellas que rechazan los “análisis académicos pseudo-objetivos, explicitando claramente sus valores y su

⁴ En este sentido, entiendo que todos somos parte de un sistema que genera múltiples situaciones de dominación y explotación intra e interespecíficas.

compromiso político” y que posibilitan la “vinculación de la teoría con la práctica, el análisis con la política y la academia con la comunidad” (Best *et al.*, en Griffin, 2014, 112). Asimismo, “epistemológica y ontológicamente”, los ECA otorgan mayor relevancia a la “compasión y la subjetividad, por sobre la ‘neutralidad’ y los ‘datos duros’” (Best *et al.*, en Griffin, 2014, 115). En este sentido, considero que la etnografía performativa comparte estos principios básicos y resulta ciertamente pertinente para abordar el tipo de temáticas que hacen a los ECA.

Como estrategia de investigación en el marco de los ECA, la etnografía performativa propicia un acercamiento crítico a la vez que empático, tanto a la práctica del veganismo como a diversas situaciones de explotación y sufrimiento animal puesto que, como mencionara previamente, si bien incluye metodologías y conceptos provenientes de la investigación científica, cuenta con la ventaja de utilizar textos performativos, inspirados en disciplinas artísticas y accesibles para un público más amplio. De esta manera, resulta una herramienta de gran valor para promover la causa de la liberación animal. Cabe aquí mencionar el gran apoyo que suponen los métodos visuales, desde fotografías a documentales

y cine de ficción, para exponer prácticas de opresión, maltrato y explotación hacia los no humanos. Estas mismas situaciones, presentadas de una manera más convencional, como en un informe escrito, no podrían producir el mismo impacto ni despertar el mismo grado de empatía que se logra con la imagen. A modo de ejemplo, Griffin señala la relevancia de obras tales como la película *Bold Native* (2010, en Griffin, 2014), la cual se centra en la historia de un activista de liberación animal acusado de terrorismo doméstico, o las pinturas de Sue Coe (1995, en Griffin, 2014) y las fotografías de Jo-Anne McArthur (2010, en Griffin, 2014), las cuales buscan desnaturalizar diversas formas de sometimiento y sufrimiento de los no humanos. Asimismo, el cine documental constituye un valioso recurso para el movimiento de liberación animal que permite incorporar distintos tipos de argumentos científicos a la historia relatada (Griffin, 2014). En este sentido, la etnografía performativa, en tanto enfoque que admite integrar el arte popular a la ciencia, posibilita también conjugar investigación y activismo, a la vez que acortar la brecha entre academia y comunidad, aspectos que se abordan a continuación.

La vinculación entre activismo y academia constituye uno de los elementos fundacionales de los ECA (ICAS, 2015), lo cual implica, a su vez, articular teoría y praxis, análisis y compromiso político. Cabe remarcar que la etnografía performativa promueve formas no convencionales de desarrollar investigación científica, en las que los límites entre investigador/participantes, expertos/profanos, análisis/trabajo de campo se desdibujan. Retomando lo desarrollado en el párrafo anterior, es posible pensar en diversos textos performativos que integren prácticas activistas concretas y aportes teóricos con la finalidad de, por un lado, propiciar la reflexión crítica hacia el interior de los mismos grupos de activistas en cuanto a los principios que sustentan y las direcciones a tomar en acciones futuras y, al mismo tiempo, enriquecer los debates académicos con miradas diversas, informadas por situaciones particulares, que reflejen la heterogeneidad del movimiento, contribuyendo así al dinamismo de los ECA. Si “...la resistencia animal demanda la búsqueda de lugares de enunciación situados y alternativos, desde los cuales asentar otros modos de concebirnos a nosotros/as y a los/as otros/as, así como la

creación de nuevos lenguajes, conceptos y ficciones” (Gonzalez y Ávila Gaitán, 2014, 46), considero que la etnografía performativa provee de elementos valiosos para esta búsqueda.

Asimismo, tanto la etnografía performativa como los ECA comparten principios emancipatorios. Uno de los objetivos fundamentales de la etnografía performativa, como paradigma de investigación, es generar en las personas una reflexión y un análisis crítico que lleven a acciones concretas y al cambio social, logrando la liberación de los sectores oprimidos. Los ECA exponen y analizan las diversas formas de explotación y sometimiento sufridas, fundamentalmente, por los no humanos con la finalidad de acabar con esta situación. No obstante, gran parte de la producción científica en el marco de los ECA se expresa en un lenguaje académico que, habitualmente, no resulta accesible para la población general. La etnografía performativa busca salvar esa brecha y es por ello que, desde esta perspectiva, es posible acercar a la gente textos que muestren no solo las situaciones concretas de explotación y maltrato, sino también los supuestos que las sostienen y los mecanismos de poder que operan tras ellas, promoviendo, de este modo, la

reflexión y el análisis crítico que suponen el punto de partida para “...pervertir la trama de dominio que se ejerce sobre los no humanos...” (Aboglio, 2014, 55).

Por otra parte, tanto la etnografía performativa como los ECA buscan que las voces silenciadas y marginadas de la sociedad sean escuchadas. Así, a través de los textos performativos resulta posible dar a conocer tanto la complejidad del movimiento vegano, como las voces de los animales no humanos, habitualmente ignoradas o desestimadas. En relación a la práctica del veganismo, Richards (2008, en Griffin, 2014) argumenta que una de las formas en que las personas que no pertenecen a la ideología dominante son controladas y normalizadas es a través de cómo son presentados en los textos; usualmente, de manera homogénea o con escasa profundidad, sin referir complejidades ni particularidades y –me permito agregar, en base a mi experiencia en el trabajo de campo–, en algunos casos, de manera estereotipada o, incluso, ridiculizada. Asimismo, González y Ávila Gaitán hablan de “veganismos” refiriéndose a diferentes “prácticas de re-existencia heterogéneas, imposibles de describir y caracterizar de antemano, que con su fuerza misma proyectan alternativas radicales al especismo” (2014,

49) y advierten acerca de los peligros que implica el definir de manera fija lo que es un vegano, como, por ejemplo “la fácil identificación, funcionalización, captura y mercantilización de la identidad” que llevan a la “acomodación [de un mercado para veganos] al interior del capitalismo global (el cual se encuentra indudablemente articulado con el especismo y lo impulsa)” (2014, 49). En este sentido, cabe destacar la ventaja que supone la autoetnografía performativa⁵ en tanto posibilita que los mismos integrantes de un grupo puedan exponer sus experiencias y puntos de vista y los analicen críticamente. Al mismo tiempo, permite que otros sectores de la sociedad, más allá de la academia, puedan acceder al conocimiento de estas formas de vivir y

⁵ Según Ellis, Adams y Bochner, la autoetnografía es “un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (*grafía*) la experiencia personal (*auto*) con el fin de comprender la experiencia cultural (*etno*)” y utiliza, para ello, “los principios de la autobiografía y de la etnografía” (2015, 250). En la autoetnografía, el límite entre investigador y participantes se desdibuja, en tanto aquél convierte su experiencia personal en relación a un determinado fenómeno en su objeto de análisis y, en el marco de la etnografía performativa, presenta este análisis como un texto performativo (etnodrama, poesía, narración, danza, etc.). Además, una autoetnografía performativa puede ser desarrollada por uno o más sujetos (Denzin, 2014).

estar en el mundo que cuestionan lo establecido en relación al lugar de los no humanos, lo cual, a su vez, puede constituirse en un punto de partida para reflexionar en torno al antropocentrismo imperante en nuestra cultura. En un trabajo reciente, busqué reconstruir y explicar mi experiencia como vegana en el contexto de una cultura carnívora hegemónica, y la nueva visión del mundo que fui adquiriendo a lo largo del proceso de transición hacia un modo de vida vegano. Para ello, trabajé el texto a modo de etnodrama, incorporando aportes teóricos de los ECA (Andreatta, 2015a). Este escrito constituye solo un ejemplo de las potencialidades de la etnografía performativa como estrategia para mostrar alternativas a la visión dominante acerca de lo animal y lo humano.

En cuanto a las voces de los animales no humanos, Birke (2014) plantea que, por el momento, somos (algunos de) los humanos quienes hemos asumido la responsabilidad de hablar por ellos y defender su causa. No obstante, ellos cuentan con la capacidad de comunicar. Hamilton y Taylor (2012) proponen una etnografía multi-especies⁶ que los contemple como parte activa del proceso de producción de conocimiento

⁶ “*Multi-species ethnography*”.

en torno a las relaciones entre humanos y no humanos. Tal enfoque metodológico implica una deconstrucción de las diferencias hasta ahora establecidas entre actores de diversas especies y un claro cuestionamiento hacia los discursos que históricamente han silenciado a quienes no pertenecen a la especie humana, relegándolos al “orden natural” de las cosas. En este marco, plantean la relevancia de los métodos visuales, incluyendo el arte, como forma de acercamiento hacia la compleja experiencia sensorial que implica la investigación que involucre a los no humanos. Esto permite pensar en textos performativos donde se hagan presentes sus voces a través de imágenes o narraciones, por ejemplo, pero no de una manera estereotipada o satirizada, como ocurre habitualmente, sino contemplando su complejidad y sus particularidades (Lámbarry, 2014). No obstante, la principal limitación de esta metodología radica en la dificultad de acceder de modo directo a los mundos privados de estos participantes⁷. En este sentido, resulta de interés recurrir al concepto de

⁷ Hamilton y Taylor (2012) argumentan que esto también ocurre cuando los participantes de una investigación son humanos, en tanto podemos acceder a sus discursos o acciones, pero no a sus mundos interiores.

imaginación empática, desarrollado por Coetzee (en Lámbarry, 2014, 48), según el cual es posible adentrarse en la(s) perspectiva(s) animal(es) a través de un esfuerzo empático particular, en tanto supone desprenderse, hasta donde sea posible, de la perspectiva humana del mundo. En mi texto performativo, previamente mencionado (Andreatta, 2015a), argumento que la *imaginación empática* constituye una vía a través de la cual los humanos podemos llegar a acercarnos crítica y empáticamente a la opresión y el sufrimiento de los no humanos. Desde este lugar, tal vez sea posible comenzar a desafiar el orden antropocéntrico dominante y contribuir a la justicia y la equidad interespecies.

En conclusión, la relación entre maltrato/sufrimiento animal, activismo e

investigación académica constituye uno de los aspectos centrales de los ECA (Taylor y Twine, 2014) y la etnografía performativa abre un interesante abanico de posibilidades para trabajar la interrelación entre ellos propiciando, al mismo tiempo, niveles de comprensión y empatía hacia la causa animal que difícilmente podrían lograrse con otras metodologías. Es por ello que considero que quienes desarrollamos nuestras investigaciones en diferentes temáticas asociadas al campo de los ECA deberíamos contemplar la utilización de esta estrategia con gran potencial para trascender los límites de la academia e impulsar un cambio social que beneficie, en definitiva, a los animales no humanos, históricamente sometidos y explotados en nombre del bienestar humano.

MARIA MARTA ANDREATTA

Licenciada en Nutrición y Doctora en Ciencias de la Salud por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (UNC, CONICET) y en la Universidad Siglo 21 donde desarrolla investigación cualitativa en torno al veganismo y el vegetarianismo en la ciudad de Córdoba, Argentina. Durante el año 2015 realizó una estancia postdoctoral en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign con beca Fulbright-Conicet y bajo la dirección de Norman K. Denzin.

Bibliografía

- Aboglio, Ana María, “Activismo abolicionista: la ‘otra mirada’ como afección”, *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, vol. 1, 2014, pp. 51-56.
- Alexander, Bryant Keith, “Etnografía performativa. La representación y la incitación de la cultura” en: Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S (comps.), *Manual de Investigación Cualitativa. Volumen III*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2013, pp. 94-153.
- Alloun, Esther, “Ecofeminism and animal advocacy in Australia: Productive encounters for an integrative ethics and politics”, *Animal Studies Journal*, vol. 4, n° 1, 2015, pp. 148-173.
- Andreatta, María Marta, “Being a vegan: A performative autoethnography”, *Cultural Studies. Critical Methodologies*, vol. 15, n° 6, 2015a, pp. 477-486.

- Andreatta, María Marta, “Performing struggles with food in everyday life”, *Cultural Studies. Critical Methodologies*, vol. 15, n° 6, 2015b, pp. 468-476.
- Birke, Lynda, “Listening to voices. On the pleasures and problems of studying human-animal relationships” en: Twine, R. y Taylor, N. (eds.), *The rise of critical animal studies: From the margins to the centre*, Londres, Routledge, 2014, pp. 71-87.
- Denzin, Norman K., *Performance ethnography. Critical pedagogy and the politics of culture*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2003a.
- Denzin, Norman K., “The call to performance”, *Symbolic Interaction*, vol. 26, n° 1, 2003b, pp. 187-207.
- Denzin, Norman K., *Interpretive Autoethnography*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2014.
- Denzin, Norman K., “Haciendo [auto]etnografía políticamente”, *Astrolabio Nueva Época*, n° 14, 2015, pp. 224-248.
- Díaz Carmona, Estela, “Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España”, *REIS*, n° 139, 2012, pp. 175-188.
- Ellis, Carolyn, Adams, Tony E., y Bochner, Arthur P., “Autoetnografía: Un panorama”, *Astrolabio Nueva Época*, n° 14, 2015, pp. 249-273.
- Feliú, Joel, “Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía”, *Atenea Digital*, n° 12, 2007, pp. 262-271.
- Given, Lisa M., “Performance ethnography” en: Given, L.M. (ed.), *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2008, pp. 608-612.
- González, Anahí G., y Ávila Gaitán, Iván D., “Resistencia animal: ética, perspectivismo y políticas de subversión”, *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, vol. 1, 2014, pp. 35-50.
- Griffin, Nathan Stephen, “Doing critical animal studies differently: Reflexivity and intersectionality in practice” en: Twine, R. y Taylor, N. (eds.), *The rise of critical animal studies: From the margins to the centre*, Londres, Routledge, 2014, pp.111-136.

- Guba, Egon G., y Lincoln, Yvonna S., “Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes” en: Denzin, N.K., y Lincoln, Y.S. (comps.), *Manual de Investigación Cualitativa. Volumen II*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2012, pp. 38-78.
- Hamilton, Lindsay, y Taylor, Nik, "Ethnography in evolution: Adapting to the animal 'other' in organizations", *Journal of Organizational Ethnography*, vol. 1, n° 1, 2012, pp. 43-51.
- Holman Jones, Stacy, “Autoethnography: Making the personal political” en: Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA, Sage, 2005, pp. 763-791.
- ICAS-The Institute for Critical Animal Studies, “December 2015 Top 5 – Five Elements that are Foundational for CAS”, December 19, 2015. Disponible en: <http://www.criticalanimalstudies.org/2015/12/december-2015-top-5-five-elements-that-are-foundational-for-cas/>. Último acceso: 27 de febrero de 2016.
- Lámbarry, Alejandro, “El animal se rebela. La voz animal en la novela El portero de Reinaldo Arenas y el cuento Perro (2) de Griselda Gambaro”, *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, vol. 2, 2014, pp. 45-58.
- McDonald, Barbara, “‘Once you know something, you can’t not know it’. An empirical look at becoming vegan”, *Society & Animals*, vol. 8, n° 1, 2000, pp.1-23.
- Navarro, Alexandra, “Nuevas arenas de disputa por el sentido: Discursos veganos y omnívoros en relación al habitus alimentario”, *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, vol. 1, 2014, pp. 1-12.
- Roser, Simon, *Les pratiques actuelles du végétarisme en France*, Toulouse, Université de Toulouse II Le Mirail, 2011.
- Saldaña, Johnny, “Playwriting with data: Ethnographic performance texts”, *Youth Theatre Journal*, vol. 13, n° 1, 1999, pp. 60-71.
- Saldaña, Johnny, “This is not a performance text”, *Qualitative Inquiry*, vol. 12, n° 6, 2006, pp. 1091-1098.

- Taylor, Nik, y Twine, Richard, “Introduction: Locating the ‘critical’ in critical animal studies” en: Twine, R. y Taylor, N. (eds.), *The rise of critical animal studies: From the margins to the centre*, Londres, Routledge, 2014, pp. 1-15.
- Tedlock, Barbara, “La observación de la participación y el surgimiento de la etnografía pública” en: Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S (comps.), *Manual de Investigación Cualitativa. Volumen III*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2013, pp. 198-227.
- Tilley-Lubbs, Gresilda A., “Border crossing: (Auto)ethnography that transcends immigration/imagination”, *International Review of Qualitative Research*, vol. 4, n° 4, 2011, pp. 385-402.
- Twine, Richard, “Vegan killjoys at the table—Contesting happiness and negotiating relationships with food practices”, *Societies*, vol. 4, n° 4, 2014, pp. 623-639.
- Wright, Laura, *The vegan studies project: Food, animals, and gender in the age of terror*, Athens, GA, University of Georgia Press, 2015.